

y oramos por la unidad y la paz. Toda celebración de la eucaristía es una fiesta de la paz que manifiesta que “Jesucristo es nuestra paz” (Ef 2,14). Él es la paz del mundo» (p. 128).

Pablo Blanco

Alejandro MARTÍNEZ SIERRA, *María en la fe católica, Fundamentos de la devoción mariana*, Editorial Revista Agustiniiana («Mariología», 1), Madrid 2003, 228 pp., 15 x 22, ISBN 84-95745-22-4.

La presente obra es el fruto cuajado de muchos años de docencia e investigación unido a un profundo amor a María Santísima. El prof. Martínez Sierra va recorriendo en las páginas de este trabajo los relatos evangélicos de la vida de la Virgen. En un lenguaje sencillo que sintoniza con la mentalidad de los jóvenes creyentes va acercando y mostrando el significado y la verdad espiritual de las prerrogativas marianas.

Ha habido toda una literatura mariana que, con una buena intención, ha intentado poner de relieve la grandeza, y singularidad de la Madre de Dios. Para ello se ha fijado en todo lo que de único tiene la persona y la misión de la Virgen. Es decir ha hecho mucho hincapié en los privilegios marianos y ha dejado como en sordina que María es la «Esclava del Señor», es «la doncella de Nazaret», pertenece al grupo de los «pobres de Yahvéh».

El A. hace una presentación de María cercana a los problemas del hombre actual. Con palabras sencillas y claras recorre la vida de María y muestra la grandeza y a la vez la normalidad de su vida. Se puede decir que María es, por una parte una criatura singular —es la Madre de Dios—, pero por otra es una persona muy cercana y próxima a cada uno de los fieles.

La originalidad de este libro está en lo agradable de su lectura y en que se muestra a la Virgen muy próxima y en plena sintonía con las personas corrientes, con su forma de pensar y su modo de actuar.

Bien sabe el A. que es muy discutible la tesis de que María, a pesar de ser preservada de la mancha de pecado original, no fue inmune de concupiscencia (cf. p. 22). Más aún, si la concupiscencia se identifica con el *fomes peccati*, pienso que es errónea, porque así planteada la concupiscencia supone una imperfección moral, ya que nace del pecado y se orienta a él. Para justificar su tesis el prof. Martínez Sierra afirma: «si Cristo fue tentado, no hay ninguna razón para excluir la tentación de la vida de María» (p. 22). Efectivamente estamos de acuerdo con esa afirmación, pero debe decirse que las tentaciones que soportó Cristo no provienen de su interior —fruto de la concupiscencia (que no tuvo)—, sino que fueron tentaciones externas: de los familiares, del diablo, de los fariseos, de los discípulos, etc. Igualmente de María se puede afirmar que tuvo tentaciones externas, y no necesariamente que nacieran de la concupiscencia.

Esta obra está muy bien editada y se ha cuidado mucho la impresión tipográfica. Quizá convenga en próximas ediciones eliminar algunas erratas tipográficas —que no del Autor— como que S. Gregorio de Nisa es un Padre del siglo II (p. 25). Y algunos guiones intercalados en las palabras.

En resumen un libro ameno y de agradable lectura que ayudará al lector a contemplar a María, Madre de Dios, como una persona muy cercana a cada uno de nosotros.

Juan Luis Bastero